# Una flecha apunta al futuro

**ARCOLID.** María Arranz se ha convertido en la gran promesa del tiro con arco vallisoletano / El debut en México con la selección española ha supuesto un paso más en la carrera de una arquera que sueña con los Juegos Olímpicos

**GUILLERMO SANZ** VALLADOLID

Mientras muchas niñas suspiraban por ser como Katniss Everdeen en la trilogía de Los juegos del hambre, una vallisoletana consumía horas de trabajo delante de un círculo amarillo para empatar con la ficción con un arco en las manos. De nombre María y de apellido Arranz, la tiradora se ha apuntado en la lista de diamantes a seguir en el futuro.

Las flechas de esta quinceañera dibujan una línea ascendente. Después de conseguir el bronce en el Campeonato de Castilla y León, colocarse entre las diez mejores arqueras de España en su categoría, rondar el podio en el Trofeo Internacional de Arco-Barco o meterse en el bolsillo el Open de Asturias, la flecha de la pucelana ha apuntado hacia el otro lado del 'charco', donde en México ha debutado con la selección española cadete.

La llamada de David Calleja, seleccionador nacional, para participar en la Copa Internacional fue como llenar de ilusión el carcaj de la joven arquera, que en la Baja California desprecintó su condición de internacional (la primera del Arcolid desde que Álvaro Simó, su entrenador, lo fuera en 2010). «Que te llame la selección es una recompensa, pero también algo que llevaba buscando. Cuando me han dado la oportunidad he visto que todo lo que he trabajado es para esto y para lo que viene detrás», explica María Arranz, que comparte su experiencia en la patria de Frida Kahlo y Emiliano Zapata: «Competir con gente de todo el mundo y estar en la línea de tiro con gente de alto nivel que no se sale del amarillo... Intentas disfrutar de la experiencia», confiesa.

Una plata por equipos y una quinta posición en el individual (después de remontar una mala primera cita) fueron las huellas que la vallisoletana dejó en la selección; unos resultados que «animan a seguir entrenando, a seguir compitiendo y a aprender mucho más», reconoce María Arranz, que ha vuelto de su vuelo transoceánico con su inseparable libreta llena de anotaciones: «De cada torneo aprendo una cosa nueva y tomo notas de cosas que mejorar, de pensamientos, anotaciones de otros arqueros...», confiesa.

Una alumna aplicada, el trabajo no asusta a la joven arquera, que en sólo tres años ha conseguido brillar con luz propia. «Empecé porque vinieron a mi colegio y el monitor me dijo que se me daba bien. Yo se lo dije a mis padres, que es un deporte que me gustaba, además mi tío y mi primo lo practican», subraya. Así María decidió poner sus «objetivos más altos y entrar en el centro de tecnificación», en su primer año de vida como arquera.

Una vez que se acaricia un techo hay que tirar de maza para romperle y buscar uno nuevo. Así, decidió contactar con Álvaro Simó para convertirse en su aprendiz más aventajada. A María Arranz le rodea un aura de talento desde el primer día que cogió el arco; una versión que corrobora su entrenador: «Desde que la vi tirar la primera vez me di cuenta de que tenía algo especial. Cuando la conoces, ves que tiene valores como constancia, disciplina o autocontrol, para llegar muy alto», asegura Simó.

**«La selección es una sorpresa, pero también algo que estaba buscando»**

Para el entrenador, la llamada de la selección ha sido «una sorpresa buscada. Ella tiene los objetivos muy claros y es algo para lo que llevábamos trabajando tiempo», explica Álvaro Simó, que advierte a su pupila de que el camino no ha hecho más que empezar: «Ha sido una llamada puntual. En 2017 tendrá que trabajárselo para tener una plaza fija en la selección cadete», avisa.

Ahora sólo falta que la chispa de María se convierta en una corriente continua que ilumine el tiro con arco en Valladolid. Pese a su juventud, la hoja de ruta a seguir parece haber salido del puño y la letra de la madurez de una cabeza adulta: «Mi meta es ser campeona de España y, a más largo plazo, ir a unos Juegos Olímpicos, pero primero hay que entrar en la selección e ir cumpliendo objetivos», subraya. Llegue o no llegue esa invitación al Olimpo, la sonrisa de María cuando empuña el arco y prepara la flecha no se borrará por nada del mundo: «En mi primer año, que quedé tercera de Castilla y León, vi que ganase o perdiese me seguía divirtiendo. Vi que a costa de la diversión ganaba», remarca la arquera sobre el secreto del éxito, que no es otro que la diversión en su esencia.

María Arranz se dispone a disparar a la diana desde la línea de tiro. PABLO REQUEJO